

Reseña: Matanzas desde los mapas y planos

Mireya CABRERA GALÁN¹

Recientemente la historiografía yumurina ha sumado a su acervo la obra *Matanzas desde los mapas y planos* (2021). Nacida a finales del siglo XVII, la ciudad de Matanzas fue definiendo sus rasgos a partir de la faena de ingenieros, arquitectos y maestros de obras, cuyas concepciones y proyectos –materializados o no– dan fe de ese afán por dotar a la urbe de una fisonomía armoniosa y en diálogo permanente con su entorno natural.

Acerca de las representaciones cartográficas y planimétricas de la región trata este libro, cuyo origen se remonta a 2016, cuando Johanset Orihuela León, paleontólogo e investigador inició la búsqueda de materiales, mientras trabajaba en los últimos detalles del volumen *Fortificaciones de Matanzas, 1693-1876* (Hernández de Lara y Orihuela, eds. 2019). A inicios de 2018 ya contaba con trescientos planos, la mayoría de ellos inéditos. Para entonces se habían sumado al proyecto Ramón Cotarelo Crego, arquitecto, investigador y especialista en temas de conservación y restauración de centros históricos y monumentos, Ricardo Viera Muñoz y Cándido Santana Barani, arqueólogos e investigadores y Leonel Pérez Orozco, geógrafo, investigador y director de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas (OCCM).

Durante casi un lustro el equipo se dedicó a la búsqueda de información en importantes fondos cartográficos y planimétricos localizados en insti-

tuciones archivísticas de Cuba, Europa y Estados Unidos. En la nómina se incluyeron el Archivo Nacional de Cuba, el Archivo Histórico Provincial de Matanzas, el Archivo General de Indias, el Archivo General Militar de Madrid, el Museo Nacional Naval de la propia ciudad, las bibliotecas Nacional de Francia, del Congreso y de la Universidad Internacional de la Florida, estas últimas en Estados Unidos; así como sitios digitales especializados en el tema.

Al concluir el período de localización habían sido colectados cerca de un millar de mapas y planos, todos identificados y cuidadosamente estudiados. De ellos debían incluirse en el volumen una cifra inferior (cerca de ciento cincuenta), de acuerdo con la concepción de la investigación y con los requerimientos editoriales. En este sentido los autores adoptaron un criterio de selección que se decantó por publicar los mapas y planos más relevantes y menos conocidos y, de forma excepcional, aquellos ya divulgados, pero cuya inserción en la obra resultaba fundamental para la comprensión del discurso evolutivo del territorio y la ciudad.

El corpus capitular consta de cuatro apartados, el primero de los cuales ubica a *Matanzas en la cartografía global*, con ejemplos que van desde la conocida Carta Universal del navegante y explorador español Juan de La Cosa (1501), primero en demostrar gráficamente que Cuba era una isla y

¹Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba, cabreragalanmireya@gmail.com

no una península, hasta el Mapa de América realizado por el inglés John Overton, en 1668. Entre los cartógrafos sobresalen, de igual manera, los italianos Juan Vespucci que en su Mapa del Nuevo Mundo (1525-1526), plasmó por vez primera (hasta donde se conoce) el topónimo “Matanzas” en la región y Girolano Benzoni, autor del Mapa de la Isla de Cuba (1540-1560), en el que es posible apreciar los contornos de la ínsula y la señalización del puerto de Matanzas.

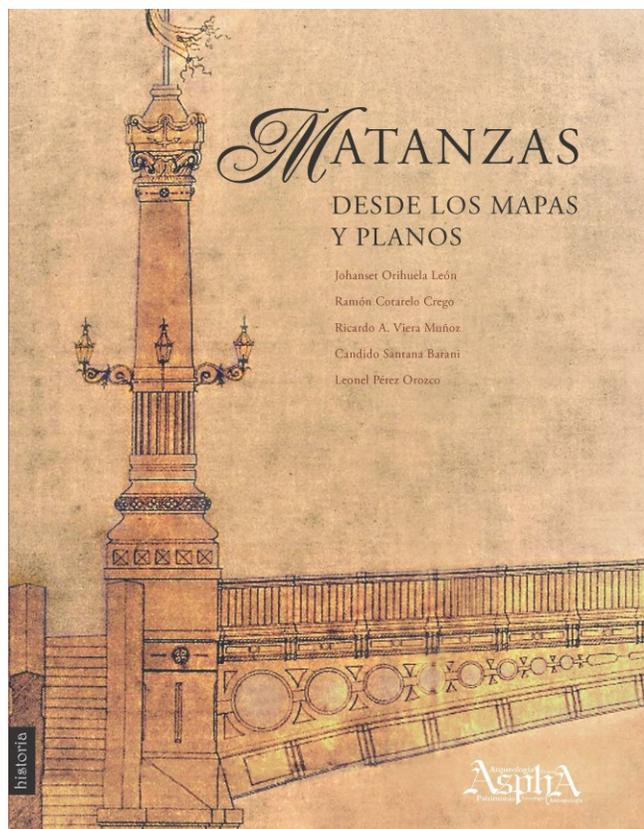


FIG. 1. Portada del libro *Matanzas desde los mapas y planos*

El segundo capítulo, *Cartografía de la bahía y ciudad de Matanzas*, es en nuestra consideración el epicentro del discurso, por ocuparse de ese accidente geográfico y de los orígenes de la urbe, cuyo entramado en los ámbitos de la arquitectura militar y civil se definirán en los apartados tercero y cuarto. Con el propósito de destacar la evolución de esta clase de información gráfica en el tiempo, la mirada inicial se dirigió a los planos confeccionados antes de la fundación de la plaza, para en un segundo momento focalizar la atención en los creados después de 1693.

Punto neurálgico del entorno sobre el cual se trazó la urbe, la bahía de Matanzas será reproducida desde inicios de la conquista por cartógrafos de distintas latitudes. Holandeses y, en menor medida franceses, tenían un gran conocimiento de ella, que provenía de las constantes incursiones que los primeros protagonizaron en la zona, fundamentalmente entre los años 1620 y 1640, interregno acuñado por la historiografía local y caribeña bajo la denominación de “período holandés”.¹

En algunas cartas náuticas de la primera mitad de ese siglo se reflejan, con asombrosa precisión, singularidades de la rada como La Laja, nombre del peñón submarino que los navegantes europeos conocían muy bien y sobre el cual se planificó posteriormente erigir un fuerte. Después de la fundación los planos ganaron progresivamente en exactitud. De esta etapa, los autores valoran una veintena de documentos que aportan datos sustanciales en torno a la historia que se entretendió al ritmo del crecimiento y movilidad de la bahía y su puerto.

A las *Edificaciones Militares* está dedicado el tercer capítulo, que además de la arquitectura propiamente defensiva (castillos y fuertes), se ocupa del hospital militar y de la cárcel, instituciones estrechamente ligadas al poder castrense y político de la corona hispana en el país. En relación con esta tipología, los autores advierten de la riqueza y diversidad de planos de construcciones militares que custodian los archivos españoles: “Por lo que incluir todos los planos existentes y sus copias –que en su variación aportan importantes detalles– hubiese colmado varios tomos como este [...]” (Orihuela, et al. 2021:204).

Una de las varias contribuciones del libro es la inclusión de proyectos constructivos que no llegaron a materializarse y que subrayan la importancia que los ingenieros militares conferían a la de-

¹ En septiembre de 1628 la armada holandesa comandada por el corsario Piet Heyn tomó, en aguas cercanas a la bahía (en la rada solo se hundieron seis embarcaciones), la Flota de la Plata, considerada hasta ese momento invencible. Como resultado de tamaña confrontación, la corona holandesa acrecentó sus arcas y nombró Almirante al intrépido Heyn. A partir de las anécdotas y descripciones de los marinos implicados, se produjeron en ese país varias series de grabados con el tema de la toma de la flota española. No obstante sus distorsiones, en estos pueden reconocerse rasgos distintivos de ese accidente geográfico.

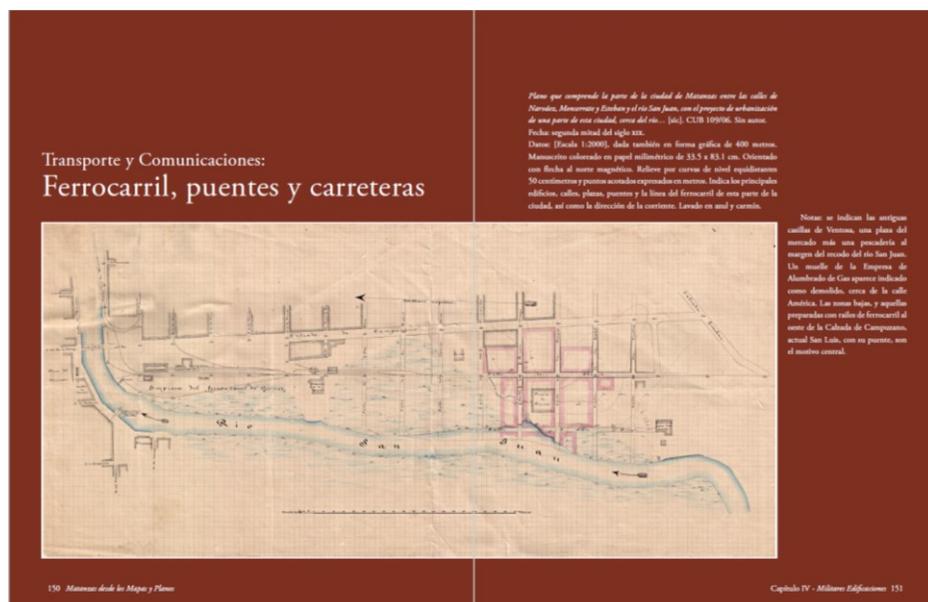


FIG. 2. Ejemplo del diseño interior

fensa de la plaza. Entre las edificaciones cuyos planos terminaron archivándose se cuentan la batería que se concibió para el citado peñón de La Laja y el cuartel que debió emplazarse en las Alturas de Simpson.

Por otra parte, se incluyen en esta sección planos detallados del cuartel de Santa Cristina y del Hospital Militar Santa Isabel, el más antiguo establecimientos de su tipo conservado en América, así como de la Aduana del puerto y de la Cárcel, el único de estos inmuebles que no ha llegado a la posteridad.²

El libro cierra con el capítulo *Edificaciones Civiles*, el más amplio y abarcador de todos. Tras un breve, pero revelador periplo por la arquitectura religiosa³ y doméstica, el colectivo autoral se detiene en las construcciones relacionadas con el transporte y las comunicaciones (ferrocarriles, puentes, carreteras) y con el comercio, dos esferas claves para una ciudad cuyo crecimiento material y espiritual nació de sus aguas y de la producción y exportación del azúcar.

Desde la fundación, la construcción de puentes sobre los afluentes de los ríos San Juan y Yumurí

-y en menor medida del Canímar- constituyó un asunto recurrente tanto para las autoridades locales, como para los ingenieros. A la década de 1770 se remonta uno de los primeros de que se tienen noticias, emplazado sobre el río San Juan y frente a la bahía. De esa estructura se incluyen siete planos, cinco fechados en 1774 y uno en 1792, después de quedar en ruinas tras la “avalancha de troncos que bajaba el río”.

Varios planos y perfiles exponen minuciosamente la concepción del puente de sillería Bailén (1849),⁴ otro de los que se levantó en la referida ubicación.⁵ De igual forma, el libro aporta breves narrativas en torno a los puentes erigidos en la calzada de San Luis, en la desembocadura del Yumurí y sobre los ríos Canímar y Bueyvaca. En un total de treinta nueve planos –algunos bellamente coloreados–, los investigadores develan información inédita sobre el funcionamiento de estas estructuras.

Pormenores en torno a la maquinaria usada en la construcción de pilotes debajo del agua o de las

² En el lugar donde se emplazó la Cárcel, se erigió a principios del siglo XX el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, hoy Preuniversitario “José Luis Dubrocq”.

³ De particular interés son los planos de la iglesia que se concibió para Versalles a finales de la década de 1840. Impulsada “ante el reclamo de la población del barrio, que ya había sentado sus bases urbanísticas”, esta no se levantó sino hasta 1872, según plano de Daniell Dall’Aglío y bajo la advocación de San Pedro Apóstol.

⁴ En los planos y láminas relativos al puente de Bailén pueden apreciarse desde estructuras como el perfil del emparrillado, los muros de contención de la rampa y los arcos, hasta detalles como las lámparas y las lápidas de mármol que se le adosaron una vez concluido. Los versos *De codos en el puente*, de José Jacinto Milanés están inspirados en este viaducto que se mantuvo funcionando hasta el 9 de octubre de 1870, cuando un huracán lo derribó.

⁵ En este punto, entre la Plaza de la Vigía y la Calzada de Tirry se localiza desde 1899 el “Calixto Guiteras”, conocido popularmente como “puente de hierro”.

cimbras para los arcos, así como del desagüe, los pilares y estribos reflejan la preocupación académica por proyectar puentes cada vez más resistentes y perdurables. Un ejemplo de este afán innovador corresponde a Carlos Benítez, quien en 1845 firmó un moderno proyecto y plano para puente de hierro sobre el San Juan. A pesar de no haberse ejecutado, este plano queda como prueba de la competitividad de los ingenieros yumurinos. El capítulo concluye con varios planos de los tinglados y muelles del puerto.

Matanzas desde sus mapas y planos condensa el legado de ingenieros militares y civiles de distintas nacionalidades (españoles, italianos, franceses, flamencos, criollos, entre otros), que volcaron su experiencia y estéticas en función del crecimiento urbanístico y arquitectónico de Matanzas. Cada documento cuenta con una ficha de identificación y con notas explicativas que aportan precisiones históricas y formales sobre las diferentes representaciones.

En el libro se reúne, por primera vez, un elevado número de mapas y planos, hasta ahora dispersos. Constituye un material de consulta imprescindible para urbanistas, arquitectos, ingenie-

ros, historiadores y público en general y con vistas a la labor de preservación y restauración del patrimonio inmueble de la “ciudad de los puentes”.

Editado por Néster Núñez, con exquisito diseño y diagramación de Catherine Álvarez García y publicado por Aspha Ediciones, se distingue asimismo por los aciertos de su tipografía y su composición. Es este un viaje hacia y desde los orígenes, en cuyo recorrido el lector asistirá al descubrimiento de construcciones que permanecieron ignoradas en los trazos de antiguos papeles y al surgimiento de aquellas otras que han pasado la prueba del tiempo.

Referencias

- Hernández de Lara, O. y J. Orihuela León, eds. (2019). *Fortificaciones de Matanzas, 1693-1876*, Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Orihuela León, J., R. Cotarelo Crego, R. E. Viera Muñoz, C. Santana Barani y L. Pérez Orozco (2021). *Matanzas desde los mapas y planos*, Aspha Ediciones, Buenos Aires.